

EN los últimos días se suceden una avalancha de noticias sobre la Unión Sindical Obrera. El reciente festival-mitin en el Palacio de Deportes madrileño, con ataques a las dos grandes centrales sindicales y a los partidos políticos de la izquierda parlamentaria; la entrevista de la ejecutiva de este pequeño sindicato con el presidente del Gobierno; la conferencia del secretario general, Manuel Zaguire, en el Club Siglo XXI, en la que pidió la convocatoria de nuevas elecciones sindicales; la solicitud de un crédito al Gobierno por un importe de cien millones de pesetas a cuenta del patrimonio sindical; sus coincidencias parciales con la ley de convenios elaborada por el Gobierno y rechazada por los dos grandes sindicatos y con el subsecretario de Trabajo en la necesidad de abrir de nuevo las urnas sindicales abren, sin duda, una serie de interrogantes políti-

cos. ¿Tendría mucho que ganar de una pugna entre sindicatos socialistas, como se desprende fácilmente de los resultados electorales, no hubiese entrado en la polémica.

Paralelamente, la intención declarada y abierta por parte de USO de ir al copo reunificador en torno a sus siglas del llamado sindicalismo independiente, en gran medida apoyado y financiado desde las áreas gubernamentales durante el pasado febrero electoral para no sólo oponerse a los sindicatos de clase en las urnas, sino para crear contraorganizaciones, aumenta las dudas razonables sobre la trampa que se está tendiendo a este pequeño sindicato. Sin poner en duda la honestidad de estos sindicalistas, cabe preguntarse si son realmente conscientes de cómo lenta y pacientemente la Unión política está forjando toda una estrategia de uso y abuso político de la Unión sindical.

cambiar de táctica, adaptando al campo sindical la línea desarrollada en el campo empresarial —potenciar una pequeña organización empresarial para cercar y presionar a la CEOE—, consistente en utilizar, usar, maniobrar —en absoluto controlar, porque sería perjudicial para sus mismos fines— a algún pequeño sindicato que reúna las condiciones precisas para poder ser lo que el destacado dirigente ucedista Arturo Moya calificaba recientemente como la tercera pata del trípode laboral.

En este sentido hay que reconocer que la decisión es sumamente inteligente. Más que montar un sindicato amarillo, para el que no hay condiciones, se trata de encauzar convenientemente el deseo de algún minisindicato, siempre en relación con las cifras de los dos grandes, de co-dearse o tutear a CC. OO.-UGT, pretensión por otra parte absolutamente legítima.

Ni que decir tiene que pronto drían poner en peligro la manobra.

En busca de un Raúl Morodo sindical

Y por numerosas razones, esa palanca, que reúne las condiciones exigidas, puede sentir la tentación, necesidad, de jugar con quienes quieren jugar con ella, máxime cuando nadie pone en cuestión su independencia e integridad formal. Cuando a un colectivo humano el viento histórico del proceso democrático le arrebatara una parte fundamental de su historia, difumina por completo su soporte político, evapora sus fuentes de financiación e impide la rentabilización de más de tres lustros de luchas, siempre tiene la tentación, que unos vencen y otros no, de caer en la peligrosa dialéctica del resentimiento.

Hace ahora un año que USO

EL USO POLITICO DE LA US

cas sobre este mínimo sindicato.

Cuando a primeros de octubre Alfonso Guerra denunciaba, también desde la tribuna del Club Siglo XXI, una presunta financiación norteamericana promovida por el destacado ucedista Arturo Moya —desmentida rápidamente por los acusados, que a su vez calificaban al dirigente socialista de "fascista y embustero"— podía pensarse que estábamos, quizá, en un nuevo episodio de la guerra intersindical entre UGT y USO, en la que las difamaciones y calumnias formaban parte de la artillería dialéctica de ambas formaciones sindicales. Sin embargo, la denuncia simultánea por parte de CC. OO., desde hace unos días, parece indicar que no asistimos a una fase más de esta batalla sindical, sino, como afirman las dos grandes centrales sindicales, "a una intolerable injerencia del Gobierno en el campo sindical, intentando desprestigiar a las centrales mayoritariamente votadas por los trabajadores y queriendo potenciar, con todos los medios a su alcance, esa tercera fuerza sindical en torno a USO". De lo contrario, Comisiones, que

La derrota de los amarillos

Porque una de las grandes sorpresas del proceso democrático español, dirigido con suma habilidad por la derecha, fue el veredicto de las urnas después de las elecciones sindicales libres en más de cuarenta años. Al igual que en el plano político, en el escenario sindical, la abultada victoria de las dos centrales de clase, más concretamente CC. OO., ligadas a la izquierda parlamentaria, desmoronaba las perspectivas de resucitar el amarillismo.

No tiene por ello nada de extraño que el intento posterior de concentrar a los independentes elegidos fracasase. La hegemonía de los dos sindicatos de clase era un factor de enorme presión sobre los candidatos realmente independentes. Así, desde febrero a agosto de este año presentamos el esfuerzo torpe y descarado por aglutinar a algunas de estas siglas sin el menor resultado.

Es a partir de esta constatación cuando los estrategas del partido gubernamental deciden

todas las miradas gubernamentales se dirigen hacia USO, porque ni CNT, CSUT y SU, por su enorme debilidad sindical y su ligazón con ideologías políticas superminoritarias en el campo obrero, pueden ser los peones a mover en el tablero de la dialéctica de clases. Por otra parte, la absoluta independencia de USO de los partidos políticos y, sobre todo, su origen cristiano —"un sindicato de curas" en base a la HOAC y JOC desde su creación en 1960—, más el hecho de ser la cabeza de todos estos "ratones" sindicales, la destinan a ser objeto de un claro intento de manipulación.

Es decir, no se trata de romper, seducir o amarillizar a unas siglas con prestigio, sino utilizarla, ayudándola en su desarrollo, para que pueda enfrentarse con los dos grandes sindicatos ligados a los socialistas y a los comunistas. Hay diversas formas y medios, sobre todo a través de los independentes que ahora se reunifiquen con USO, para intentar potenciar desde el aparato estatal aquello que se desea sin necesidad de recurrir a procedimientos sinuosos que po-

iniciaba su presente calvario cuando un sector importante y cualificado de este sindicato, encabezado por su secretario general, decidía fusionarse con la UGT. Dirigidos por 12 de los 24 componentes de su Ejecutiva, esta corriente unitaria daba un golpe mortal a las esperanzas de quienes soñaban con ser el principal sindicato socialista del país, debido a su larga tradición de luchas obreras desde que se fundara, en 1960, por los movimientos apostólicos de las Juventudes Obreras Católicas y las Hermandades Obreras de Acción Católica y contribuyeran poco después a la creación de CC. OO., de la que acabaron desligándose posteriormente.

Aunque esta escisión no era la primera que sufría, a comienzos de 1970 atravesó una grave crisis y ruptura, si era la definitiva por el contexto poselectoral político y preelectoral sindical en el que se producía y, sobre todo, porque había sido precedida anteriormente por la fusión de la Federación de Partidos Socialistas con el Partido Socialista Obrero Español. Ya que la derrota política de la FPS, a la que es-



Hace ahora un año, un sector de USO, encabezado por su secretario general, se integraba en UGT, mientras el resto, con Manuel Zaguirre a la cabeza, optaba por la autonomía.

perar que parte de la base y de la dirección sea reacia a esta extraña y "contra natura" alianza política objetiva.

Asimismo no hay que desdeñar las repercusiones internas de la denuncia conjunta de CC. OO.-UGT que ahora se inicia, y que se incrementará en la proporción que los hechos vayan exigiendo. Hay que tener en cuenta que hasta aquí, en función de la lucha por la hegemonía entre socialistas y comunistas, los primeros han acusado de pro CC. OO. a USO y los segundos han defendido siempre su existencia. Por vez primera, los dos grandes del mundo del trabajo coinciden en señalar el uso político que se está haciendo, o se quiere hacer, con la USO.

Por otra parte, la doble perspectiva electoral, municipal y legislativa, que va a ser rentabilizada por CC. OO. y UGT con el previsible avance de sus partidos hermanos, va a abrir camino a una coalición gubernamental que acabe cortando de raíz el intento de manipulación. Sin perder de vista, además, que no queda tiempo materialmente para invertir en esa operación. Sólo la crisis política que se abre con la finalización del proceso constituyente puede explicar el absurdo de que quienes quieren retrasar las elecciones municipales y aplazar "sine die" las generales reclamen hoy, junto con USO, la realización de elecciones sindicales cuando no hace ni diez meses que se han celebrado.

Finalmente —por orden, que no por importancia— hay que referirse al fracaso bien patente de una instrumentalización previa desarrollada por UCD en el campo político con los deseos de la dirección comunista de crecer a costa del PSOE (pretensión legítima, residiendo la objeción únicamente en el cómo intentarlo). A pesar de que en este terreno sólo se utilizaba una línea política, que contaba con medios de financiación y el dato incuestionable de ser el primer sindicato del país, el fracaso ha sido estrepitoso sin que manipulador y manipulado consciente hayan podido rentabilizar nada de la operación. Así, esta instrumentalización, que contaba con muchísimos menos handicaps, prelude la derrota de la que ahora se desarrolla o va a desarrollarse en el campo sindical. ■

SO SINDICAL FERNANDO LOPEZ AGUDIN

taba ligada, preludiaba la derrota sindical de la USO, dado que era prácticamente tan imposible que existieran dos partidos políticos socialistas como dos sindicatos socialistas.

El resultado de estas batallas, entre el PSOE y su brazo sindical frente a los demás grupos políticos y sindicales socialistas, marcaba asimismo el inicio de una extraordinaria crisis económica para USO, como se vio con los resultados electorales, en los que, por carecer de estos medios, no pudo rentabilizar ampliamente su larga y constante presencia en la lucha del movimiento obrero contra la dictadura. Así, el 5 por 100 de votos sindicales de la USO no reflejaba su participación en el mundo obrero durante el régimen anterior, en la misma medida que el 9 por 100 de votos políticos de los comunistas tampoco expresaba el papel jugado por el PCE. Conjunto de derrotas que no ofrecen perspectiva de futuro, salvo el de ser comida por uno o por los dos grandes, y que remite a una pregunta clave: ¿cómo subsistir sin apoyo sociopolítico y sin fuentes de financiación en un momento

decisivo para la definitiva correlación de fuerzas a nivel sindical que quedará marcada en los dos o tres próximos años?

Interrogante que al quedar sin respuesta posible ha barrido del mapa político y sindical socialista a todo lo que no sea el PSOE, y que provoca, tanto a nivel político como sindical, tres tipos de reacciones contrapuestas entre los afectados, que pueden ser sintetizadas por las posturas personales de Juan Garcés (el abandono de la lucha política activa), Tierno Galván (la integración en el PSOE) y Raúl Morodo (la colaboración con UCD). Y las mismas vicisitudes por las que hoy atraviesa USO, que al año de su escisión experimenta una grave crisis de supervivencia, reafirma que el camino independiente es ilusorio y que al final tendrá que elegir, si ya no ha elegido, entre seguir a Garcés, Tierno o a Raúl Morodo.

Los cinco handicaps de la operación

No es, sin embargo, nada fácil que esta operación culmine con

éxito. Más bien su resultado final va a ser un verdadero "boomerang" contra sus instigadores, a la vez que la central sindical en cuestión acelere por ello su propia disolución. Porque el proyecto tiene demasiados puntos débiles. De entrada, es inviable, dado que UCD no es un partido socialdemócrata o cristiano progresista, puente entre los dos bloques sociales, sino la principal representación política de la derecha democrática, lo que enturbiaría o enturbiará la manobra desde el primer minuto al aparecer como una injerencia del bloque hegemónico en los asuntos internos del bloque subordinado.

Tampoco hay que olvidar que en la medida en que USO se disponga a reunificar a los independientes va a crearse en su interior una doble nueva contradicción entre los históricos, por rentabilizar sindicalmente o no esta utilización política, y entre éstos y los recién llegados independientes. Casi podría preverse que esta aglutinación aumentará las tensiones internas, puesto que si han rechazado fusionarse con UGT o CC. OO., es lógico es-